

La biblioteca y la madrasa como espacio intercultural en al-Ándalus

Luis Martín-Santos and the Modern Novel: From Social Critique to Formal Introspection

Souad AISSAOUI

Universidad de Orán 2, Argelia

Laboratorio de Lenguas, literatura y Civilización/Historia en Africa

souad.aissaoui@univoran2.dz

Recibido: 16/12/2025,

Aceptado: 26/01/2026,

Publicado: 31/01/2026

Resumen: En al-Ándalus, el saber fue un pilar fundamental de la vida intelectual, cultural y política: las escuelas y bibliotecas se convirtieron en centros de transmisión del conocimiento que marcaron profundamente la historia intelectual de Europa. El conocimiento era considerado una forma de adoración para los musulmanes, y un prestigio y poder. Los gobernantes fomentaban la cultura como símbolo de legitimidad y esplendor. Al-Ándalus fue un cruce de civilizaciones (árabe, bereber, judía y cristiana), lo que generó un ambiente de intercambio intelectual único. Las bibliotecas no eran solo depósitos de libros, sino espacios de estudio y copia de manuscritos esenciales para la transmisión cultural. Las escuelas, primero conocidas como kutab, eran centros de enseñanza, dedicados al estudio de jurisprudencia, teología y ciencias, del mismo modo las mezquitas formaban parte de este círculo de saber, ya que albergaban bibliotecas y escuelas.

Palabras clave: Al-Ándalus, escuela, biblioteca, interculturalidad.

Abstract: In al-Andalus, knowledge was a fundamental pillar of cultural and political life: schools and libraries became centres for the transmission of knowledge which profoundly marked the intellectual history of Europe. The rulers promoted culture as a symbol of legitimacy and splendour. Al-Andalus was a crossroads of civilizations (Arab, Berber, Jewish and Christian), which generated an atmosphere of unique intellectual exchange. Libraries were not just repositories of books, but spaces for studying and copying manuscripts, essential for cultural transmission. And the schools, first known as kutab, were schools, devoted to the study of jurisprudence, theology and sciences, in the same way the mosques were part of this circle of knowledge, since they housed libraries and schools.

Keywords: Al-Andalus, school, library, interculturality

Introducción

La civilización de al Ándalus situada en la encrucijada entre Oriente y Occidente, se distinguió por su extraordinaria vitalidad intelectual. Desde el siglo VIII hasta el siglo XV, sus ciudades como Córdoba, Sevilla, Toledo o Granada se convirtieron en centros de producción de saber, desde las bibliotecas, los copistas y los circuitos de estudio desempeñaron un papel fundamental en la transmisión del saber, las grandes colecciones de libros, publicas y privadas, no solo preservaron el conocimiento científico, filosófico y literario heredado de antiguas traducciones, sino que también favorecieron la creación de nuevas obras y traducciones de textos griegos, latinos y orientales. Por su parte, la escuela (madarasa) fue otro centro que acompañaba la biblioteca en la difusión del saber, institución que tuvo importancia por parte de todos los gobernadores musulmanes.

Historiadores árabes dejaron valiosos testimonios sobre estas traducciones, el funcionamiento de las madrasas y las bibliotecas andalusíes, su organización interna y su impacto real en la sociedad siguen siendo cuestiones abiertas. La relación entre madrasas, eruditos y colecciones de libros plantea interrogantes sobre la circulación de saber y el grado de accesibilidad intelectual en una sociedad multicultural como la sociedad andalusí.

Nuestra problemática se dedica a mostrar, ¿Hasta qué punto las bibliotecas y las madrasas en el Ándalus contribuyeron a la difusión del saber, y a la construcción de un espacio intelectual compartido entre musulmanes, judíos y cristianos, y cómo se refleja esta interacción o interculturalidad? En cuanto a las hipótesis podemos presentarlas como

sigue; las bibliotecas en al-Ándalus fueron fundamentales para la circulación del saber, no solo como espacios de conservación de manuscritos, sino como núcleos activos de intercambio intelectual entre musulmanes, cristianos y judíos.

Las fuentes históricas demuestran que estas instituciones estaban profundamente integradas en la vida cultural, pero también revelan límites en el acceso y tensiones políticas que condicionaron su funcionamiento. Las madrasas fueron espacio de encuentro fructífero entre las diferentes personas que buscaban el saber, sin consideración ninguna a sus creencias.

Por lo tanto, nuestro objetivo trata de analizar el papel de las madrasas y las bibliotecas en la difusión del saber en al Ándalus, y evaluar su impacto en la construcción de una cultura intelectual.

-Identificar las principales bibliotecas andalusíes reales, privadas, mezquitas y madrasas.

-Estudiar el contenido, la organización y el funcionamiento de estas colecciones, según los testimonios de historiadores árabes.

-Evaluar cómo las bibliotecas y las madrasas favorecieron el intercambio multicultural entre las comunidades en el Ándalus.

-¿Por qué los musulmanes prestan una atención especial a esta institución?, cuya estructura y organización son únicas en el Ándalus medieval. A notar que los musulmanes aprendían a leer y a escribir en las escuelas coránicas que contaban casi todas las mezquitas. Así que las bibliotecas de las mezquitas actuaron como motor de la vida intelectual musulmana. Y cuando

se erigieron bibliotecas públicas, el acceso era permitido a toda persona que le interesaría aprender y profundizar en alguna materia, y en consecuencia, ninguna consideración se prestaba a su origen.

1. El valor del conocimiento en la cultura musulmana

El islam otorgó una atención particular al saber y los sabios, y para la preservación de este saber se crearon espacios de saber, impulsadas por los emires y califas, la educación representó un factor esencial en el mundo islámico, desde Bagdad hasta al-Ándalus. La preocupación por el estudio y el conocimiento se encuentra alentada por el propio Corán y los dichos del Profeta exhortando a los musulmanes buscar el conocimiento, (Ibn Jaldun 2001, p742), pues, todo musulmán debía buscar el saber, y por lo tanto muchas instituciones se desarrollaron, tal la madrasa y la biblioteca por el impulso de los gobernadores musulmanes con el objetivo de preservar y difundir el saber, así como consolidar la ortodoxia religiosa y formación intelectual.

Las bibliotecas fueron espacios claves de intercambio cultural, donde las tres comunidades compartieron y preservaron el conocimiento, convirtiéndose en símbolos de la interculturalidad. Al-Maqrizi, el historiador egipcio ofrece en su obra *Kitab al-ġitat*, descripciones detalladas sobre instituciones culturales, incluidas las bibliotecas fatimíes. (Al-Maqrizi, 1998). Del mismo modo Ibn Hayyān, cronista cordobés, menciona la gran Biblioteca del califa al Hakam II, (que trataremos más adelante con detalles) y el ambiente intelectual de Córdoba en su obra *Al Muqtabis*. (Ibn Hayyan, 1981).

Pues, las bibliotecas no solo conservaban libros, sino que fueron instituciones científicas, tenían un valor espiritual y cultural, ya que el Islam hizo un llamamiento directo a los seres humanos con la primera azorat del Coran de leer, Iqra', (lee); el conocimiento era un acto de adoración y virtud, y los gobernantes competieron por reunir grandes bibliotecas como símbolo de civilización, citamos como ejemplo a la casa de sabiduría de Bagdad (Beit el Hikma) una institución que se desarrolló en Bagdad durante el califato abasi, que adquirió su máximo esplendor bajo Harūn al-Rašid (786-809), y sobre todo en periodo de su hijo al-Ma'mūn (813-833), y no era solo una biblioteca, sino representaba el proyecto cultural abasi que buscaba compilar, traducir, estudiar y expandir los saberes universales¹(Saliba, 2007).

1. La madraza como centro intelectual en al Ándalus

Los centros intelectuales en Al- Ándalus fueron espacios de producción, transmisión y conservación del conocimiento como bibliotecas, madrasas, mezquitas y cortes reales donde musulmanes, judíos y cristianos participaron en el intercambio cultural y científico, y la creación de un dialogo sin igual en aquella época.

¹ Fue el mayor centro de traducción del mundo medieval, se tradujeron obras de filosofía griega (Aristóteles, Platón, Plotino), medicina (Galeno, Hipócrates), astronomía (Ptolomeo), medicina(Galeno, Hipócrates)., y otros más, reunía a miles de manuscritos adquiridos por embajadas y compras de libros en Bizancio, Persia, India...esta institución fue dirigida por un sahib Bayt al -Hikma (director), con una dotación económica establecida por el tesoro califal, y los traductores y copistas recibían a salarios regulares, del mismo modo existían salas de copia, salas de lectura, depósitos de libros, y laboratorios científicos, y fue una de las instituciones que preservó textos griegos que de otro modo se habían perdido, estableció el modelo para bibliotecas posteriores en el Cairo, Córdoba. Para más detalles véase Saliba, G.

Las primeras bibliotecas en al Ándalus surgieron con la implantación del estado omeya tras la llegada de ‘Abd RahamnI en 756, hablamos por lo tanto de una aparición temprana que data del siglo VIII, con el establecimiento del Emirato omeya cuyo capital fue Córdoba, se impulsó la llegada de ulemas, juristas, poetas, copistas, con libros importados de Oriente, estas pequeñas colecciones estaban vinculadas a: mezquitas, madrasas, cortes aristocráticas, casa de ulemas, y fueron colecciones modestas, copias del Corán, gramática, hadices, jurisprudencia maleki, y literatura árabe, (Viguera Molins, 2003)

Del mismo modo si los omeyas se interesaron por la fundación de bibliotecas, fundaron escuelas que eran los primeros núcleos de enseñanza en las grandes ciudades, y hasta las aldeas y pueblos contaban con escuelas primarias, donde un instructor se encargaba de formar a los alumnos, en cambio de sueldo pagado por los padres de los discípulos, formación orientada hacia el aprendizaje del Corán, «Su finalidad era que los niños tuvieran una buena escritura, una buena dicción, recitaran correcta y armoniosamente el texto coránico y supieron marcar pausas y los acentos al hablar», (ARIE, Rachel.1988, p359).

El alto nivel alcanzado por la enseñanza la característica predominante de la cultura andalusí quedó patentizada en la corte desde la subida al poder de los soberanos omeyas y con la sucesión de las diferentes formas de gobierno y gobernadores. Esta política no cambio, siguió vigente, nos cita Arié «...entre los maestros más famosos que, en el siglo XIII, se dedicaron a la formación de estudiantes andaluces en las

mezquitas y zawiya, Muhammad al-Raquti, originario de Murcia, donde permaneció después de la toma de la ciudad por las tropas de Alfonso X en 1266. Hombre de gran prestigio, siguió enseñando en una escuela fundada por el rey Sabio y abierta a cristianos, musulmanes y judíos», ejemplo claro de una simbiosis e interculturalidad único en aquella época, donde el fenómeno reconquistador había ganado terrenos y arrebatado muchas ciudades que estuvieron bajo el control musulmán.(Arié, Rachel 1988, p 360), pero no impidió la continuación de la tradición andalusí de enseñanza. Citamos a Yusuf I (750/1349), protector de letras en el reino Nazarí de Granada, quien hizo erigir la madrasa² que lleva su nombre el yūsufiyya, donde estudiantes granadinos y magribies influyeron en esta escuela de ciencias religiosas, en al-Lamha al-badriyya, el polígrafo lojeño puntualiza menciona que es la primera de las madrazas en su capital, “En su tiempo [Yusuf I] fue construida la admirable madraza (madrasa), en su capital; fueron completados y cumplidos sus legados píos (awqaf)”. (Ibn al Jatib, 2012, p 175) .

Por otra parte nos señala, José Maria Casciaro,(1982), que nada se sabe sobre la duración habitual de los estudios, pero la asistencia asidua era recompensada por una *Ijaza*, autorización escrita que facultaba para la enseñanza, y se podía obtener varias *ijazas*, y lo más particular fueron las materias religiosas que ocupaban un lugar primordial dentro

² El concepto de madraza “Madrasa” plural “madaris”, es un ism makan del verbo darasa que significa “estudiar”, y en cuya forma verbal fa“‘ala quiere decir “enseñar Derecho”. El “mudarris”, que es un ism fa‘il , sería el profesor de Derecho.

de esta enseñanza, según lo que afirma Ibn al Jatib en su Ihata, (1973, p 225).

La Ijaza, pues, era un documento otorgado por un maestro (*shaykh* o *mujâz*) a un discípulo, certificando que había dominado un texto o ciencia y que estaba autorizado a enseñarlo o transmitirlo, se aplicaba especialmente en la transmisión del Corán, el Hadiz (tradiciones proféticas) y otras ciencias islámicas como jurisprudencia (*fiqh*) y gramática árabe. No cualquier discípulo podía enseñar; era necesario demostrar competencia y recibir la autorización formal; proceso que incluía años de estudio, memorización y práctica. El maestro evaluaba no solo el conocimiento, sino también la conducta y la capacidad pedagógica del alumno. En cierto modo, la *ijaza* cumplía una función similar a los títulos universitarios actuales, aunque más personalizada y basada en la relación maestro-discípulo (Ibn al-Faraḍī, 1941).

Este diploma (La *ijaza*) era el mecanismo medieval de validación académica en el mundo islámico, asegurando la autenticidad del conocimiento y la legitimidad del maestro. (Hani Salama, 2021, p 162)

Ibn Baskual testimonia y menciona que «El método, tanto literario como religioso, fue uno de los más célebres en el ámbito de la enseñanza en al-Ándalus. Consistía en que uno de los estudiantes leía ante el maestro, quien explicaba y corregía la lectura, mientras los presentes tomaban notas. Un ejemplo de ello es el sabio Aḥmad ibn ‘Uthmān ibn Sa‘īd al-Umayyī al-Andalusī (m. 471 H / 1071 d.C.), quien transmitió a la gente el Corán según las diferentes variantes de recitación».(T3, 1966, p 65).

La educación islámica se divide en tres niveles: o sea la educación

primaria en el Kuttab o mezquitas, destinada a los varones, y en casa para las mujeres, instituciones primarias, generalmente ligadas a una mezquita o a la comunidad local. Su objetivo principal era la alfabetización básica y la enseñanza religiosa, especialmente la memorización del Corán, fueron instituciones clave para la alfabetización y la cohesión cultural en al-Ándalus, y hasta en al mundo musulmana, historiadores como ibn al-Kardabūs, Ibn Hazm e Ibn Hayyān mencionaron los kutab, organismo imprescindible y su papel dentro de la sociedad andalusí.

Educación secundaria impartida en las mezquitas, y la educación superior en la cual se permitió obtener *la ijaza* que habíamos citado anteriormente, documento oficial que puede obtener un discípulo después de años de aprendizaje, por otra parte, no se debe ignorar que la mujer en al Andalus, fue privilegiada, y se le permitía aprender en casa y recibir a tutores en su domicilio para instruirse.

3-El papel de las bibliotecas en al-Ándalus

La biblioteca en al Ándalus sirvió como centro de conocimiento cultura y saber, su rol fundamental fue, la conservación y transmisión del conocimiento, al-Ándalus fue un crisol de culturas entre los siglos VIII y XV. Sus bibliotecas reunían manuscritos de filosofía, medicina, matemáticas, astronomía, derecho y literatura, lo que permitió preservar y difundir saberes clásicos y orientales hacia Europa.

Y se considera la Biblioteca califal de Córdoba fundada por Al-Hakam II, como una verdadera institución académica, El califa omeya

de Córdoba (961- 976) cuyo reinado se caracterizó por un apogeo cultural e intelectual incomparable, fruto de la estabilidad política y el desarrollo científico e intelectual, y la consolidación de la biblioteca real más grande del mundo islámico occidental el ejemplo mas concreto de este esplendor.

Este califa recopiló libros de todas partes, cientos de miles de volúmenes, incluyendo obras árabes, griegas y latinas traducidas al árabe. Ordenó su catalogación y empleó a numerosos copiadore y eruditos para trabajar en sus colecciones, es lo que confirma Ibn Hayyan cuando describe el califa Al- Hakam II dice: « reunió a una enorme colección de libros en Córdoba, encargo compras por todo el mundo islámico, mantuvo copistas, y un catálogo organizado, esta biblioteca fue un centro de trabajo y consulta para sabios y traductores» (Ibn Hayyan, 1965: p 102). Su biblioteca califal, llegó a albergar cientos de miles de volúmenes, llegó a reunir entre 400.000 y 600.000 manuscritos, convirtiéndose en una de las más grandes del mundo medieval y una de las más grandes de su tiempo. Fue un centro de traducción y copia de textos griegos, latinos y árabes. Ibn Hayyan menciona la circulación de libros entre Córdoba y otras ciudad, su copia y la traducción, «los libros llegaban y salían de Córdoba, se compraban, se copiaban, se traducían y la ciudad fue núcleo de circulación intelectual». (Ibn Hayyan, 1965; p 108).

Pues, la traducción fue una actividad que vertebraba la vida intelectual de al Ándalus, donde convivían las tres comunidades, según lo que explica la historiadora García Arenal, «Al-Andalus, como cualquier sociedad pluriétnica, fue una sociedad fraguada de tensiones y conflictos étnicos y

religiosos, algo que el “de al-Andalus” tiende de borrar presentándonos un panorama de convivencia idílica entre “tres culturas”. Es cierto, hubo tres religiones (pero una sola cultura, la arábigo-islámica), se produjo un extraordinario enriquecimiento cultural del que participaron, y al que contribuyeron, todos los grupos” (García Arenal, M, 2003: p 15). Por lo tanto, los contactos con otras religiones y culturas se dieron desde muy pronto en todo el territorio de al Ándalus, con la meta de aprender. La traducción fue proseguida y engrandecida por los califas musulmanes, en Oriente fueron los califas abasíes, y los fatimíes en el Norte de África, y los omeyas en al Ándalus, gracias a algunos factores tal como, la pluralidad cultural, donde las tres comunidades compartieron espacios urbanos y académicos, se considera la traducción el puente que servía de medio científico, que permitía un aprendizaje mutuo, basado en el árabe, el hebreo y el latín. Hubo un interés compartido en traducir y sintetizar los saberes grecolatinos, islámicos y judeocristianos.

Los copistas y traductores desempeñaban un papel esencial, asegurando que el conocimiento clásico y oriental se preservará y difundirá en Europa incluía obras de filosofía, medicina, matemáticas, astronomía, poesía y derecho islámico. Muchos textos fueron traducidos del griego, latín y siríaco al árabe.

4. La dinámica intercultural en al Ándalus

Partiendo del concepto, la interculturalidad que tiene como acepción la convivencia de culturas en el mismo espacio, es un concepto moderno, por lo cual aplicándolo en la Edad Media, se refiere a la

interacción cultural y es lo que fue al Ándalus, nos explica Gonzáles Morillo que, «Del multiculturalismo puede destacarse la concepción política de la cultura como identidad personal y colectiva, portadora de una dimensión geopolítica que permite un acercamiento, a las culturas del afuera, como modo político de tratar las diferencias culturales presuponiendo que el componente relevante de una cultura es su identidad étnica» (González Morillo, J.I p 113).

Eso es, la interculturalidad manifiesta un reconocimiento de la diversidad cultural más amplia porque va mucho más allá exigiendo desde el primer contacto un diálogo con el otro y la otra cultura; dando lugar a un mosaico único, bajo la hegemonía musulmana en al Ándalus, en instituciones tal como la madrasa y la biblioteca, que eran el espacio que unía a los intelectuales e interesados por saber. Ciudades como Córdoba y Toledo, eran espacios interculturales, donde los espacios de saber reflejaban la convivencia de las tres religiones monoteístas. Hubo un intercambio de conocimientos y una interacción notable entre las comunidades musulmana, judía y cristiana. Esta sinergia cultural se reflejó en varios campos, como la filosofía, donde eruditos judíos y cristianos interactuaron con pensadores islámicos.

Conclusión

Las madrasas y las bibliotecas en al-Ándalus fueron pilares del saber, creados principalmente por los musulmanes, impulsados por la religión musulmana, que daba un valor a los sabios, pero abiertos a la interacción con judíos y cristianos. Funcionaron como espacios de

enseñanza, traducción y conservación del conocimiento, donde las tres comunidades participaron en distintos grados, favoreciendo la circulación cultural y la creación de un espacio de diálogo intercultural único en aquella época.

El saber en al-Ándalus medieval fue híbrido y dinámico, resultado de la interacción entre las tres comunidades. Este cruce cultural convirtió a la península ibérica en un puente intelectual entre Oriente y Occidente, dejando un legado que influyó decisivamente en el Renacimiento europeo.

Referencias bibliográficas

- Al-Maqrzi.(1998).*Kitab al-Jitat* (A.F Sayyid Ed.) Instituto français d'Archéologie Orientale.(Obra original del siglo XV).
- Al-Maqqarī, Ahmed b.Mūhammad el Tilimsāni, (1997), *Kitāb nafh al-ṭib m fi ġosn al-Andalus al-raṭīb*, taḥqīq Iḥsān ‘Abbās , Dār ṣādir, Beyrouth, Vol 3.
- Arié, Rachel. (1988). *Historia de España*. Dirigida por Manuel Tuñón de Lara, III: España Musulmana, siglos VIII-XV.Ed. Labor, Barcelona.
- Casciaro, José María. (1982).*La Madrasa Yusufiyya de Granada según las fuentes árabes*, en *Cuadernos de la Alhambra*, nº 18, 1982.
- Garcia Arenal, Mercedes. (2000).*La Diáspora de los andalusíes*, Ed. CIDOB& ICARIA, Barcelona
- Hani Salama.(2021) .Ijazat ‘Ilmiya bi al andalus anou’ouha wa souwaroha, siglos 12-14/ 6-8 h, Revista *El Bayan el ‘Ilmiya*, pp 151-167.
- Ibn al-Faraḍī, A. W. ‘Abd Allāh b. Muḥammad. (1941). *Ta’rīkh ‘ulamā’*

al- Andalus (Ed. Aḥmad b. Muḥammad b. Aḥmad al- Maqqarī). El Cairo: Maṭbaʿat al- Maʿārif.

-Ibn Bashkuwāl, Abū l- Qāsim Khalaf ibn ʿ Abd al- Malik. (1966). *Kitāb al- Ṣila fī taʾrīkh aʿimmat al- Andalus wa- ʿulamāʾihim wa- muḥaddithihim wa- fuqahāʾihim wa- udabāʾihim* (Ed. Iḥsān ʿAbbās). Beirut: Dār al- Thaqaḫa.

-Ibn Hayyan. (1981). *Muqtabis V* (MaJ .Viguera &P.Chalmeta, Eds.). Instituto Hispano-Arabe de Cultura (obra original del siglo XI).

-Ibn al- Jatib,(1973). *Al- Iḥāṭa fī akhbār Gharnāṭa*, edición de M. ʿAbd Allah Inan,

El Cairo, 1973

-Ibn al-Jatib, (2012). *Historia de los Reyes de la Alhambra (Al-Lamha al- badriyya). Resplandor de la luna llena acerca de la dinastía nazarí*. Estudio preliminar Emilio

-Molina López. Trad. José M.^a Casciaro Ramírez y Emilio Molina López. Granada: Editorial Universidad de Granada.

-Ibn Hayyan. (1965). *Al Muqtabis fī Ajbar Bilad al Andalus*. Ed. PrologoʿAbd al

Rahman ʿAli Hajjaj, Beirut, Dar el Thaqaḫa.

-Ibn Jaldun (2001). *Al muqadima*, Suhil Zakar; Beirut, Dar el Fikr.

-Saliba, G .(2007) .*Islamic Science and the making of the European Renaissance*. MIT Press.

-Viguera Molins, Maria Jesus . (2003). *El Califato de Córdoba*. Madrid, Ed.Sintesis.

Marin,Manuela.(2009). *Los omeyas de al Andalus: La construccion e una*

legitimidad

MAPFRE, Madrid.

Referencias electrónicas

González Morillo, J.I. [GonzalezMorillo_Al-Andalus.pdf](#) (recuperado el día 1- 1-2025 a las 12.00h).